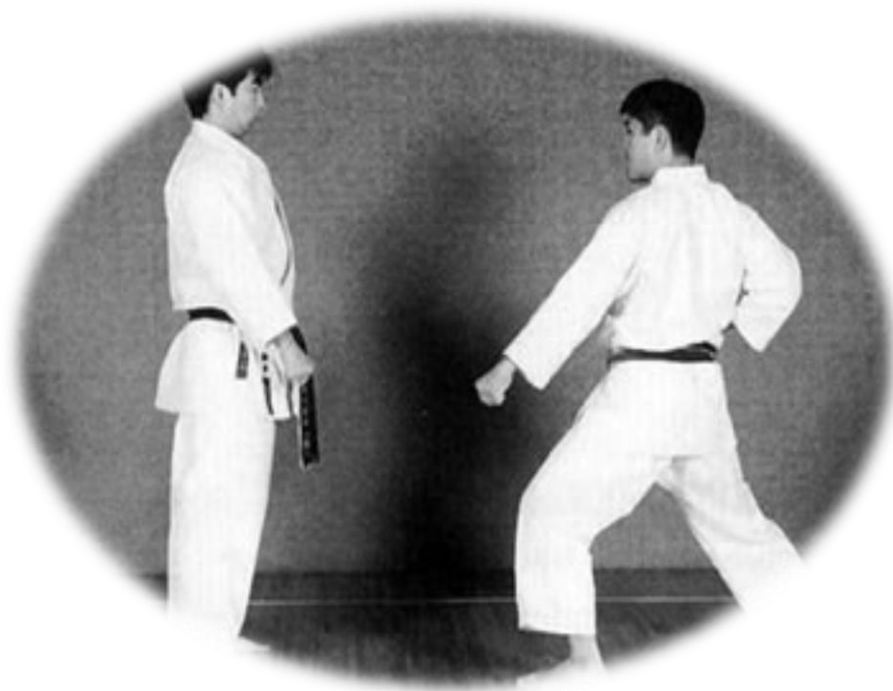


Shin Gi Tai
(Espíritu, Técnica, Cuerpo)



Pedro Martín González

Kenshinkan dôjô 2013

¿Cómo es posible estudiar un Arte Marcial, observándolo, únicamente, desde uno de los planos que conforman nuestra personalidad...? ¿Cómo ir más allá de su aspecto más elemental, primario, apriorístico...? ¿Cómo llegar, más tarde, a comprender su mecánica, su razón de ser, su practicidad...? ¿Cómo, definitivamente, podremos dejar atrás ese estadio, para aventurar nuestros pasos a otras dimensiones, cuando ya, materializadas las dos primeras, se abran las puertas de una tercera, comandada por el Mundo Sensible...?

Tenía tres entidades enfrente y había seleccionado con cual de las tres quería compartir mis Emociones, pensando, como pensaba, en acotar algunos aspectos que creo esenciales en la práctica del Budô Tradicional.

La primera de ellas (Tai) correspondía a un estudiante brillante, trabajador, voluntarioso y tenaz. Apoyado en estas bases había llegado a conseguir un gran dominio del Arte. La segunda (Gi) pertenecía, al igual que la anterior, a un ser humano ejemplar. Además de cultivar la práctica del Karate-dô durante años, había hecho algo semejante con otras disciplinas del Saber: Ciencias y Letras. La tercera (Shin), íntegra como quien más, era la más sensitiva de las tres. Había cargado de razones emocionales su práctica, siendo, a todas luces, quien más y mejor podría comprender a qué estábamos refiriéndonos, cuando, alejándonos de los rigores de la técnica, queriendo, desafortunadamente, ir más allá del análisis exhaustivo, nos introducíamos en el Mundo Sensible: esa plataforma sin la cual es imposible ir más lejos, descubrir nuevos horizontes.

La elección estaba tomada, decía, pero tenía que hacer comprender a dos de mis escuchantes la necesidad de dar un paso atrás, plegar alas, retroceder, marchar, hacer un descanso oportuno, callar y alejarse, en definitiva.

No fue una tarea fácil. Se desató una rebelión a bordo. La batalla se presentaba feroz. El cuerpo y la razón argumentaban años de reflexión sobre el trabajo y sus directrices cartesianas: líneas de fuerza dibujadas, aprendidas, asumidas, biomecánicas comprendidas, anatomías estudiadas, fisiologías entendidas, etc. Todas ellas, disciplinas en las que habían dejado su tiempo, sus vidas.

*¿Había que decir **NO** a todo ese maremágnum de logros, de capacitación, de entelequias intelectuales, de realidades que habían desarticulado el entramado de los katas, su historia, su evolución...?*

*En mi opinión, **SÍ**; había que contestar, con rotundidad: **NO**.*

Hasta allí habíamos llegado juntos. Más allá, no necesitábamos de su participación, solo, valientemente, de su abandono, de su distancia, de su olvido.

Abiertas todas las puertas para entrar, de lleno, en el territorio de las Emociones, hablé con el tercer individuo y, despejado como estaba el camino hacia el Entendimiento, pudimos compartir, finalmente, un lenguaje común: la Sensación de la Completa Presencia; la Palabra, cargada de Energía; la Plena Visualización –la suya propia, la referida al adversario, aquella otra que engloba el entorno al completo, ésa que es periférica e introspectiva a la vez, ésa que es, casi, casi, infinita.

Más tarde, cuando hubimos puesto estas bases encima de la madera, hablamos de la Naturaleza del ataque y de cómo éste debía contener una Mirada Sincera, Completa, Absoluta. También de la Intención de la acometida: sin réplica alguna, definitiva. No contemplábamos un ataque con vocación de ser quebrantado por mediación de un bloqueo. No; la nuestra era una posibilidad real de victoria, una partida sin retorno, una oportunidad sin ambages, sin dubitaciones.

Aquel ataque debía de ser: Uno Mismo al completo.

Finalmente, el ánimo estaría alumbrado por un Impulso y éste sería tan mudo, tan silencioso, tan cauto, que el adversario no recibiría información alguna, antes de que la embestida fraguara y cristalizara. Hablamos, sí, de un estado de ánimo contenido, de una energía que habría de liberarse como la flecha se libera del arco: en un acto de Desprendimiento, en un instante no dominado, en un verdadero Vaciamiento.

De esta forma explicábamos los estadios que se suceden en la práctica del Karate Tradicional y así, también, fuimos dejando de lado: el cuerpo y su carga física; la mente racional y su naturaleza intelectual. Finalmente, fue

así como sostuvimos nuestro trabajo con el corazón espiritual, para comenzar a expresarnos sin palabras.

Habíamos llegado a una conclusión: No queríamos más explicaciones. Necesitábamos Comprender.

Yo creo que los budokas tenemos que aprender a hablar con esas tres Naturalezas que somos; sentar, en ocasiones, a esa parte nuestra que es más Elemental; otras veces, hacer lo propio con la Inteligencia; y, también, ocasionalmente, dejar de hablar con el Corazón, para volvernos más terrenos, prácticos y fundamentales.

En mi opinión un budoka ha de ser la suma de esas tres Dimensiones, que son: Shin/Gi/Tai (Espíritu, Técnica, Cuerpo).

Este atrevimiento podría algún día convertir nuestro Arte en un verdadero "Camino de Excelencia".

Pedro Martín González

Kenshinkan dôjô 2013